

**Juan Nuño: *Ética y Cibernética*,**  
Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana,  
1993, 140 págs.

**W**illiams James distinguía entre los pensadores de «espíritu rudo» y los de «espíritu delicado». Los primeros se caracterizan por ser empiristas (se atienen a los duros «hechos»), sensualistas, materialistas, pesimistas, irreligiosos, fatalistas y escépticos. En nuestro ambiente cultural, Juan Nuño se ha destacado como representante de ese egregio grupo a través de sus ensayos de crítica cultural.

Cada autor filosófico tiene una forma privilegiada de expresión. La de Platón fue el diálogo, la de Spinoza el tratado sistemático, la de Nietzsche el aforismo. Nuño siempre se ha mostrado a sus anchas con el ensayo. Sus mejores libros siempre han tenido algo de esa forma tan personal de expresión.

Aunque Nuño se percibe a sí mismo como filósofo de la ciencia, lo mejor de su producción se encuentra en su ensayística de orientación cultural. Y esto se debe a su conciencia de los límites de la filosofía reducida a análisis del lenguaje, ya sea natural o científico. De allí que, «aún con todos los riesgos emocionales y sicologizantes es preferible ejercer el análisis filosófico en temas existenciales clásicos como la vida, el amor y la muerte ...» (p. 10).

*Ética y Cibernética* es un título provocador, aunque equívoco. Es provocador porque invita a introducirnos en el actual problema de la tecnología de la informática en su relación con la acción humana. Pero es equívoco porque no corresponde con lo que enuncia su título. Prácticamente no hay cibernética ni ética. Sin embargo, nos vemos compensados por que nos encontramos con el tipo de reflexiones a que nos tiene acostumbrados Nuño.

Nuño acostumbra utilizar a la historia no como base para la constitución de una metafísica de la cultura, sino como base para la crítica ilustrada de toda forma de intolerancia, aunque, a veces, se ponga bastante intolerante.

Los ensayos están dirigidos a la cultura contemporánea, desde las corrientes filosóficas de moda hasta las costumbres al uso.

En el ensayo «Filosofía, hoy» hace una aguda taxonomía del pensamiento actual. Distingue cuatro grandes áreas: (1) liquidación del historicismo, ya sea desde dentro, por haberse realizado la historia (tesis de Fukuyama o hegelianismo de derecha) o desde fuera, demolición crítica de la empresa (tesis de Popper); (2) la confusión del subjetivismo con tendencia a la desintegración: o por reducción metafísica (Heidegger) o por eliminación metodológica (Derrida) o por integración en un sujeto colectivo trascendente (Habermas); (3) el agotamiento epistemológico: o por reduccionismo psicológico (Piaget) o por proliferación y crisis de los modelos referenciales (de Sneed a Feyerabend) o por repetición de proyectos (retornos al aristotelismo, al kantismo, etc.); (4) abundancia de las filosofías de la acción o del predominio ético: o por intentos de creación autónoma (Rorty, Camps) o por pretensiones sociopolíticas (Tugendhat) o por repetición de esquemas clásicos (Rawls).

En «Mitología de la vida y la muerte», Nuño hace un análisis de la relación de la ética médica con el simbolismo de la medicina. O, mejor dicho, comienza por Asclepios hasta llegar a los más acuciantes problemas de ética médica, especialmente la eutanasia y el aborto. Destaca la dificultad, provocada por las nuevas tecnologías, para establecer los límites precisos de la vida y de la muerte. En este caso vale la pena llamar la atención sobre dos puntos. El primero es que el autor se mantiene neutral sobre la cuestión, cuando muchas veces ha tomado públicamente partido por el aborto. Y, segundo, nos deja con la interrogante sobre el valor del análisis simbólico que ha realizado. ¿Por qué un mito tiene todavía algo que decirnos? ¿Debemos suponer algún tipo de Psicología Profunda a lo Jung?

En el ensayo «Teoría de los valores» tampoco toma posición sino que deja planteada la oposición irresoluta entre universalismo y relativismo en el plano axiológico.

En «Cerebro y cibernética» no sólo plantea las posturas polares en el problema de la relación psicofísica, materialismo e idealismo, sino que toma partido por la primera. Además también toma partido por el determinismo «duro», es decir la concepción de la necesidad causal que niega la libertad de la voluntad.

Pero, en «La transformación del amor», lamentablemente, no establece una tipología del término «amor», sino que se complace en su multivocidad. Sin embargo, al final, se rinde ante su insistencia: «el amor seguirá ahí, agazapado, paciente, inmortal, obstinado e impotente, presto a saltar al corazón del primero (la primera) que quizá, inadvertidamente, diga alguna vez lo único inteligente que se puede decir, que se ha dicho siempre, acerca del amor: 'te quiero', con voz temblorosa y manos frías» (p. 122). ¿Conclusión emotivista o vergonzante barrunto de trascendencia al estilo de erótica platónica?

En «Modernos y posmodernos» denuncia al posmodernismo como una combinación de eclecticismo e irracionalismo, y nos sorprende su coincidencia con Habermas, en quien encuentra, con acierto, a un defensor de la racionalidad que hace posible a la democracia. Y nos extraña, no porque Habermas no sea realmente un aliado en la defensa de la racionalidad, sino porque Nuño no tiene ningún empacho en alinearse con un pensador no científicista, cuyo origen puede vincularse más bien con la Escuela de Frankfurt. Además, uno echa de menos que uno de los defensores más consecuentes del racionalismo ilustrado, tal como lo es Nuño, no hubiese realizado una disección más a fondo del posmodernismo.

En «Ciudades» hace un interesante trabajo de historia de las ideas, donde desentraña los supuestos ideológicos del proyecto urbanístico. Propone la lectura hebraísmo = nomadismo = antiurbanismo y, por otro lado, paganismo = sedentarismo = urbanismo. Si bien presenta pruebas de esta lectura, no considera aspectos señalados por la sociología de la religión (véase Peter Berger), tales como que las religiones reveladas son históricas y típicamente urbanas, y el hecho de que lo rural tiende a perder el significado específico de estas religiones convirtiéndolas en cosmológicas.

En «Utopías de salvación» hace una demolición de las doctrinas

mesiánicas que pretenden ser la panacea definitiva de la humanidad. Especialmente se regodea en destacar equivalencias entre el cristianismo y el marxismo. Pero , al no establecer una tipología, desconoce la posibilidad de diferenciar entre utopías dogmáticas y utopías metodológicas. Pues habría que ver si vale la pena vivir en un mundo donde no exista un sueño que oriente nuestras acciones.

En «Verdad y realidad», Nuño opone la fácil realidad que los medios de comunicación nos ponen en la comodidad de nuestra hogar a la difícil búsqueda de la verdad que los filósofos han desarrollado a través de los tiempos. En otras palabras, se propone denunciar la invasión de imágenes que resulta de la extraordinaria multitud de influencias culturales neomodernas vertidas en los sistemas de difusión masiva. Estos atraviesan fácilmente las fronteras nacionales y provinciales y hacen que nadie ignore nada; pero también hacen que el individuo esté envuelto en imágenes superficiales y elementos culturales mal entendidos. Todo esto es correcto dentro de los parámetros de la crítica a la 'alienación', término que no aparece explícitamente en el ensayo. Y esto se debe, seguramente, a que no quiere comprometerse con toda la doctrina marxista que generalmente la respalda.

Como se pudo apreciar, en algunos lugares hace gala del dualismo, en otros toma parte por uno de los polos, como en el caso del problema psicofísico, donde toma partido por el materialismo. En otros casos, examina la multivocidad del término, y termina rindiéndose ante ella, como en el caso del amor. Pero, sobre todo, con esta obra vemos que el uso de la filosofía que denomina 'crítica', al ser utilizada más allá de los estrechos límites del análisis del lenguaje obliga a replantearse muchos aspectos de la filosofía tradicional, los cuales se introducen subrepticiamente hasta en el más jameseanamente rudo de los pensadores.

**Wolfgang Gil**

Escuela de Filosofía  
Universidad Central de Venezuela